

CONCURSO DE FILOSOFÍA “LA EDUCACIÓN CUÁNTICA”

CON ESTE MAPA QUE SE ABRE ANTE LOS OJOS (Breve peregrinaje por las páginas de *La educación cuántica*. *Un nuevo paradigma de conocimiento*, de Amador Martos García)

Autor: Julio Rafael Silva Sánchez

Cédula de Identidad Venezolana N°. 3054642 / Pasaporte Venezolano N°. 081645839 / 67 años de edad / Nivel de estudios: Magister Scientiarum en Gerencia Educativa / Profesor universitario de postgrado (jubilado) / Reside en: Edificio BERMUDAS A, Tercer Piso, Apto. 3-A, Urbanización La Granja, Avenida Paseo Cabriales, Municipio Naguanagua, Estado Carabobo, República de Venezuela / Correos electrónicos: juliosilvasanchez@hotmail.com / ivonnedacruz@hotmail.com / Teléfonos: (058) 0241 8663011 – 0414 5971024

PREFACIO

En el verano del año 1992 comenzaba a circular por Europa y América Latina un delicioso libro, editado en Caracas por Monte Ávila Editores Latinoamericana. C.A, con el título de *La llama de una vela* (versión al español de *La Flamme d'une chandelle*, que había sido publicado en París por Presses Universitaires de France, en 1961), en donde el filósofo, poeta, físico, educador y crítico literario francés Gastón Bachelard expresaba:

Un ser soñador dichoso de soñar, activo en su ensoñación, sustenta una verdad del ser: un porvenir del ser humano (...) Ensanchando el mundo, el destino del mundo, meditando sobre el destino de la llama, el soñador ensancha el lenguaje, pues expresa una belleza del mundo. Y la llama ocasiona un énfasis del placer de ver; propicia un más allá de lo siempre visto. Nos fuerza a mirar. (Bachelard, 1992: X-XI)

Nos gustaría pensar que el fragmento anterior podría servirnos para intentar una aproximación preliminar a la obra *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*¹ del escritor español Amador Martos García (Cabra del Santo Cristo, 9 de junio de 1959)², inmersos en una lectura en donde lo riguroso y metódico armoniza con el

entusiasmo de reflejar ciertas frases y momentos de esas vigorosas y seductoras páginas. Nuestro testimonio no pudo ser sino arbitrario, subjetivo y poético: hemos querido declarar nuestra preferencia por esas páginas, en un intento por abrir el círculo hermenéutico, a fin de vivirlas y sentirlas bajo sus especificidades sensibles a través de los recursos del análisis y la reflexión crítica. Estas reflexiones han tenido como punto de partida un estilo que lleva ineluctablemente a una embriaguez de las formas, estado emocional que explica este desglose arbitrario de la realidad, este preferir a un autor y no a otros, poseídos por la sensación de modelar como una arcilla una materia maleable en todos los sentidos, de perseguir acaso un fantasma o su propio reflejo. En suma, habiendo echado a andar con la intención de revelar, corríamos el riesgo de *fantasear*. De ahí la necesidad de atenernos a los hechos que imponen la consistencia y la singularidad de esta obra, los cuales nos hablaron demasiado fuerte, demasiado convincentemente para ser eludidos: sentimos que estas páginas se mostraron en los límites de un sistema autárquico, en donde la profundidad no se separa de la apariencia - en armónica mixtura de forma y fondo, significado y significante -, ni lo interior de lo exterior, donde una intimidad se hace visible y coincide por entero con lo que se advierte. En tal sentido, quisimos aproximarnos al texto de Martos García con una actitud contemplativa cercana a la de Manuel Bermúdez, en la cual, según lo expresa Luisa Rodríguez Bello en “El estilo literario en el ensayo de Manuel Bermúdez”, en *Escaneo semiológico sobre textos literarios* (2000):

Los marcos teóricos y metodológicos, los esquemas conceptuales son expuestos con brevedad, brillo y concisión, en forma algunas veces sugerente y otras explícita, en donde la síntesis revela una vigorosa inteligencia para la captación de las esencias que se expresan, en la mayoría de los casos, a través de metáforas que trascienden el significado al mismo tiempo que contribuyen al “ornatum discursivo”.
(Rodríguez Bello, 2000: 57)

En la obra que hemos estado recorriendo, la óptica del autor atomiza y reduce las estructuras contextuales y verbales; pero, por encima de este soplo desvelado, surge en sus páginas una absoluta afirmación de esperanza y de fe. Por la senda plurívoca del conocimiento, del extrañamiento y del amor, el filósofo (tal vez deberíamos anotar: poeta) coloca al hombre en la búsqueda de sí mismo, viajero impenitente, cruzado indoblegable yendo siempre hacia algo nuevo, más allá, más lejos, con el poder de proyectarse y de hacerse, el poder de la reflexión y la creación. Por esas razones, en este

viaje por las páginas de Martos García hemos intentado asumir la actitud del peregrino, en la óptica de Zygmunt Bauman, inserta en su texto “De peregrino a turista, una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural* (2003):

Al ser peregrinos, podemos caminar hacia. Podemos mirar atrás, contemplar las huellas de nuestros pies en la arena y verlos como un camino (...) El rumbo, el objetivo fijado en el peregrinaje de una vida, da forma a lo informal, hace un todo de lo fragmentario, presta continuidad a lo episódico. (Bauman, 2003: 46)

Las páginas de la obra que ahora nos ocupa tienen un inusitado sabor ecléctico y heterodoxo, próximo a la degustación de caldos aromáticos y feraces, y muy cercano a la cálida solidaridad de los amigos, a la poesía, al abrazo afectuoso y envolvente, a la magia de la palabra, la cual nos salva o nos condena, irremediabilmente. Estas páginas están llenas de reflexiones, comentarios, interrogaciones, supuestos y conjeturas sobre la educación la filosofía, el conocimiento, textos en los cuales denotamos, además de la perspicacia psicológica y la huella de la reflexión, la confección de un lenguaje que lo coloca muy lejos de la complacencia, la sumisión y la observancia de conductas esperables y aceptadas: es el continuo cuestionamiento al contexto cultural que le ha tocado vivir al autor. Subyace aquí una noble y ardorosa ternura a través de la cual el lenguaje es sometido a un persistente y agudo proceso de expresión vehemente, íntima, desbordada. Una rabiosa urdimbre lírica quema imágenes como granos de incienso a través del poder deslumbrante de las metáforas, en el sentido que les confiere Paul Ricoeur³ como los procesos retóricos a través de los cuales el discurso libera el poder que tienen ciertas imágenes de re-describir (¿re-descubrir?) la realidad.

Estamos en presencia de una escritura que condensa un acelerado juego de palabras, vocablos inesperados, términos poco usuales (algunos conocidos, pero con un novísimo significado), asociaciones verbales ardorosas, las cuales revelan las sorprendentes tensiones interiores del autor, su sensibilidad desenvuelta, sus ensueños, su mordacidad, sus aprensiones, su cosmovisión, sus valores y su angustia vital, como lo observamos en este valiente y revelador fragmento del *Prólogo*:

Por otro lado, esa racionalidad humana ha caído presa del pragmatismo utilitarista fomentado por el sistema capitalista de producción, causando ello el actual colapso civilizatorio tanto en la biosfera como en la noosfera; del mismo modo, la espiritualidad de la humanidad secuestrada por las religiones, se está degradando inexorablemente por el anacronismo de sus dogmas, amén de los escándalos económicos y sexuales de la Iglesia Católica. Por todo ello, por la decadencia del materialismo científico, por la fragmentación del ego durante la postmodernidad, y por la inutilidad de las religiones como causa explicativa del más allá, el mundo se halla ante un colapso social, mental y espiritual, y requiere urgentemente de un revisionismo epistemológico, como pretende esta educación cuántica.

(Martos García, 2015: 16)

LA EDUCACIÓN CUÁNTICA: UNA PROPUESTA DE CAMBIO ESTRUCTURAL

Martos García (en la dirección señalada ut supra por Bachelard) reflexiona en estas páginas sobre el porvenir del ser humano, ensanchando el lenguaje para expresar su peculiar cosmovisión del hombre. Y más allá de ese sueño (o como complemento del mismo) el autor propone una atractiva e innovadora bitácora para emprender la navegación hacia un nuevo paradigma de conocimiento, para transformar cualitativa y estructuralmente nuestro quehacer educativo, cultural, filosófico, existencial.

Desde el *Prólogo*, el autor nos va familiarizando con los términos, constructos, conceptos e ideas que definen su propuesta, al tiempo que revela las fuentes en donde ha abrevado en sus búsquedas. Así nos topamos en el pensamiento complejo (la complejidad restringida) de Edgar Morin⁴, definido como un método de pensamiento nuevo, encaminado a comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana y buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea; también encontramos una primera aproximación a la educación cuántica, en búsqueda de un nuevo paradigma de conocimiento en el que se involucren todas las instancias sociales, las económicas y políticas y las intelectuales y espirituales, que conduzca a una reinterpretación de la visión del mundo de cada persona. Así para el autor:

...el concepto de “educación cuántica” hay que situarlo dentro de ese complejo contexto socio-espiritual y obedece a una nueva mirada de la erudición que ya no centra su atención en el objeto, sino en la conciencia humana como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne. (Martos García, *Ibidem*)

En esa evolución permanente, en esa búsqueda por construir morada, por hacer asequible la naturaleza y, por consiguiente, cultivarla y transformarla, el hombre contemporáneo se está subiendo al autobús de la nueva gnosis, porque tiene más resonancia con sus vivencias, en la danza cósmica del perenne fluir. Y es allí, precisamente, en donde nos encontramos con el concepto de *paradigma*, en relación con los cambios sociales. En ese sentido, Martos García alude a la definición de Thomas Samuel Kuhn, quien había señalado, en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1971): *Considero a los paradigmas como realizaciones científicas universalmente reconocidas las cuales, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones aceptables a una comunidad científica.* (Kuhn, 1971: 103)

Partiendo esa definición, el autor conceptualiza a los paradigmas como *esquemas básicos de interpretación de la realidad*, que comprenden supuestos teóricos generales, leyes y técnicas adoptadas por una comunidad determinada. El surgimiento de un nuevo paradigma afecta la estructura del conocimiento y de la experiencia. Un nuevo paradigma (o *paradigma emergente*) se impone cuando tiene más éxito y aceptación que su competidor, y cuando sus respuestas son más eficaces (y eficientes) que las del anterior. Sin embargo, como lo sugiere Rigoberto Lanz, en su texto “Ni una sola ciencia, ni una sola técnica” (2013):

Una vez que en la sociedad se instalan ciertos valores y representaciones, costará mucho hacer el viaje inverso. Está más que probada la resistencia “natural” que ofrecen las mentalidades frente a lo nuevo, de cara a las diferencias, frente al hecho aparentemente sencillo de **cambiar**. Es esa resistencia justamente una de las más poderosas anclas con las que cuenta el paradigma dominante. No sólo la existencia de intereses y lógicas particulares que mucha gente defiende conscientemente, sino también la predominancia de una mentalidad que tiene fuerza propia, que se reproduce por sí misma. (Lanz, 2013: 8)

Si connotamos de esa manera al paradigma, tendremos que generalizar el concepto y afirmar que el paradigma es una síntesis de creencias, de compromisos grupales, de maneras de ver y de sentir, de incentivos para la acción, característicos de una determinada comunidad en una época o momento determinado. Es en las crisis sociales, económicas y políticas en donde los paradigmas se profundizan o se deterioran, crecen o desaparecen,

emergen o sucumben. En las crisis, un paradigma compite con otro, en una cruenta lucha en donde uno de los dos pierde su fuerza y su vigencia. Cuando el *paradigma emergente* es más poderoso, sustituye al anterior, lo cual supone una importante y larga etapa de transición y de reconstrucción, instante previo a la consolidación de las nuevas concepciones y realidades. El autor insiste en señalar que:

Inadvertidamente para muchos, la humanidad se halla entre varios cambios de paradigmas: del materialismo científico al “misticismo cuántico” (epistemológico), los ricos frente a los pobres (existencial), de la esclavitud económica a la libertad personal (moral), y de la ignorancia hacia la sapiencia (filosófico). Tantos cambios de paradigma que afectan no sólo a la ideología intelectual (neoliberalismo) y espiritual (dogmas religiosos) dominantes en el mundo. Así pues, nos hallamos ante un cambio de paradigma pensativo de tal calibre como fue el primer renacimiento humanístico. (Martos García, Op. Cit.: 18-19)

Surgen además las ideas acerca de la filosofía transpersonal, como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia y los estudios de la conciencia (encuentro entre la psicología occidental, en particular las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial y las tradiciones contemplativas del Oriente, como el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). Como el mismo autor lo había expresado anteriormente, en su *Motivación como candidato al Consejo Ciudadano: defender un proyecto filosófico y pedagógico: La educación cuántica*⁵, publicada en el sitio https://www.reddit.com/r/podemos/comments/21gqzt/candidatura_al_consejo_ciudadano_con_un_proyecto_pedagogico_la_educacion:cuantica (disponible también en el video de presentación: https://www.youtube.com/watch?v=_zfMZY6NuWc):

Como filósofo reinterpreto la historia del pensamiento occidental mediante la recuperación de la filosofía perenne; replanteo las relaciones entre la ciencia y la espiritualidad a la luz de las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica; cuestiono el tradicional sistema educativo y abogo por una pedagogía activa y libertaria; reivindico el asesoramiento filosófico junto a la psicoterapia transpersonal como guía cognitiva para dar un sentido a nuestra vida. En suma, reivindico devolver a la filosofía su operatividad, su originaria dimensión terapéutica y su relevancia para la vida ciudadana. Para tal fin, La educación cuántica propugna una renovada filosofía de la mente en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

(Martos García: Última consulta: martes 17 de noviembre de 2015)

Continuando con nuestro peregrinaje por las páginas de esta obra, llegamos a la *Primera Parte*, en donde el autor esboza su enfoque de La educación cuántica, sus fundamentos, el historicismo, la epistemología, el nuevo paradigma de conocimiento, la pedagogía filosófica, la pedagogía psicológica, la dinámica espiral, el mito de la caverna, la pedagogía histórica, el pensamiento crítico, el revisionismo educacional, el revisionismo humano... El autor navega con firme pulso por una deslumbrante y enriquecedora constelación de autores, que van desde las ideas de Pitágoras, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Piaget, Wilber, Darwin, Pim van Lommel, Gaona Cartolano, González Pérez, Marinoff, Huxley, Orwell, Fritjof Capra, Habermas, Heidegger, Jasper, Hegel, Marx, Maslow, Hobbes, Garnier Malet, Husserl, Maturana, Iglesias, Depaak Chopra, Klein, Sheldrake, Buda, Carbonell, Bunge, Fontana, Jung, Marquier, Lipton, Walsh, Vaughan, Jefferson, Ramonet, Morin, Hermes Trismegisto, Bauman, Vattimo, Foucault, Teilhard de Chardin, Dispenza, Kitaro, Goncal Mayos, Doin, López Nicolás, María Acaso... autores que desfilan por sus páginas, revelando su sutil erudición, en un lenguaje cargado de imágenes y metáforas que convierten su discurso en un verdadero texto poético.

Luego de analizar diversas investigaciones de esos autores, Martos García insiste en la propuesta inicialmente trazada en el *Prólogo*, al afirmar que el nuevo paradigma de conocimiento que encierra la educación cuántica no deberá centrar su atención en el objeto, sino en la conciencia humana, expresando los valores de la filosofía perenne, entre ellos: el amor (el Amor⁶, con mayúscula), la compasión, la solidaridad, el altruismo, la empatía, el conocimiento, la verdad, la justicia y la paz, uniendo la racionalidad con la espiritualidad, a través de un revisionismo histórico, social, intelectual, filosófico, espiritual y psicológico, el pensamiento divergente y alternativo a los esquemas neoliberales, con la finalidad ulterior de que el individuo se empodere de una conciencia superior que le permita trascender hacia la conciencia transpersonal. En ese sentido, el autor expresa:

Se trata de un paradigmático racionalismo espiritual con una evidente fuerza para plantar cara a este decadente sistema capitalista. En suma, es imperativo que el pensamiento único neoliberal sea sustituido por un regenerado pensamiento colectivo sustentado en una vertebración moral que permita recuperar los valores humanísticos

del primer renacimiento, pero ahora, con la posibilidad de ser potenciados mediante una educación cuántica. (Martos García, 2015: 168)

En la *Segunda Parte: Un nuevo paradigma de conocimiento*, el autor hace un preciso y significativo recorrido por diversos temas, entre ellos: el viejo mundo moribundo y decadente, la decrepita civilización que le da prioridad a lo objetivo, al armamento y a la conquista territorial, evidenciado por la educación cuántica; el nuevo mundo, en donde opere la integración de la razón con el espíritu; pensamos, luego existimos, expresión del misticismo contemplativo, propuesto por la filosofía perenne; dos modos de saber, para darle prioridad al “creer para ver” (propio de la fenomenología de la conciencia) al “ver para creer” (sustento del materialismo científico); el pensamiento cuántico, que facilita al hombre dirigir libremente sus pensamientos en beneficio de la humanidad; el estigma de nuestros días, la cualidad volitiva del yo, que produce individuos poco sensibles a los intereses colectivos; la filosofía perenne, como propuesta de la educación cuántica que nos permita explicar el tránsito desde el materialismo científico a la filosofía transpersonal (en el ámbito de la psicología) y del neoliberalismo al altermundismo (en el ámbito de la sociología). Como lo anota el autor:

Mi humilde proposición hermenéutica como educación cuántica es una estructura pensativa sobre nuestra realidad objetiva y subjetiva, sobre la interrelación entre la conciencia individual y la colectiva, desde una perspectiva histórica, sociológica, intelectual, económica, política, psicológica y espiritual. Una interpretación a modo de dinámica espiral que emula al ADN: “Como es arriba es abajo; como es abajo, es arriba”, una ley de la correspondencia que afirma que este principio se manifiesta en los tres Grandes Planos: Físico, Mental y Espiritual. Este principio es uno de los siete descritos en El Kybalión, un documento que resume las enseñanzas de la filosofía hermética, también conocidos como los “siete principios del hermetismo”. (Martos García, 2015: 174)

En la *Tercera Parte: Las posibilidades cuánticas*, el autor reflexiona sobre la mente cuántica, a partir del análisis minucioso de la obra *Mente cuántica* (2011), del doctor Félix Torán, y de las obras *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (2012), de Jean-Pierre Garnier y *Deja de ser tú* (2012), de Joe Dispenza. En ese sentido expresa Martos García:

La mente cuántica es un nuevo paradigma pensativo sustentado en un racionalismo espiritual que, inherentemente, requiere una reinterpretación en el modo de conocer,

pensar y actuar. La mente cuántica invita a un revisionismo de la psicología cognitiva mediante el empoderamiento consciente de los pensamientos por parte del sujeto cognoscente. (Martos García, 2015: 244)

También reflexiona en esta parte sobre el activismo cuántico, que debe conducir al ser al sendero del conocimiento íntimo, directo, trascendental (conocimiento no dual o místico); la naturaleza cuántica, que remite a nuestra naturaleza mental y espiritual; la medicina cuántica, en relación con lo cual expresa el autor:

Así, la medicina cuántica, no debe centrarse solamente en la curación del cuerpo, sino, eminentemente, en la curación de la mente y el espíritu, en una coherente integración unificada de las ciencias tradicionales con la perenne espiritualidad que cada cual debe descubrir en la profundidad de su ser (...) En ese reencuentro de la racionalidad con la espiritualidad, entre la filosofía tradicional y la perenne, la sabiduría y el amor se presentan como el mejor bálsamo de curación para la humanidad, y como un nuevo paradigma de conocimiento a los ojos de los escépticos materialistas científicos; sin embargo, presentes dicha sabiduría y amor en el otro modo de saber, el no dual entre sujeto y objeto, el trascendental, el genuino misticismo contemplativo exento de apriorismos dogmáticos religiosos. (Martos García, 2015: 288-289)

En las *Reflexiones finales de un místico moderno*, el autor se refiere a tópicos como el sentido de la vida, el cambio de paradigmas, la revolución espiritual, la filosofía, saber o no saber, esa es la cuestión, el maestro interior, ciencia, religión filosofía, la sabiduría, saber, libertad espiritualidad, entre el bien y el mal, la conexión cuántica, sobre la cual enuncia:

Nuestro mundo es como un puzle: no se puede obtener una correcta interpretación de él si no se van añadiendo cada vez más piezas para que avizore paulatinamente el sendero de la iluminación cognitiva. Quien medite sobre tal cuestión, tiene más probabilidades de resolver el puzle para vivir en la verdad porque, conviene recordar una vez más, “la verdad os hará libres”. (Martos García, 2015: 304)

Finalmente, en el *Epílogo*, el autor traza sugestivos comentarios sobre el oficio del escritor, la inevitabilidad de la muerte, el espíritu de trascendencia, el sentido de la vida, su propuesta filosófica, el amor a la sabiduría, el egoísmo: *esencia humana mediante la cual el hombre termina siendo su propio verdugo*, sobre cómo funciona el entrelazamiento

cuántico. Nos conmueve su confesión sobre los fines de su libro, en donde además condensa la esencia de sus motivaciones y propuestas:

Con este ensayo, espero haber demostrado que, el cambio de paradigma que sufre actualmente la humanidad, es el de la propia conciencia humana que evoluciona sinérgicamente hacia la conciencia colectiva, es decir, hacia la consolidación de una masa crítica de personas que vislumbran cada vez más el racionalismo espiritual como modo complementario y holísticamente superior al materialismo científico, una metamorfosis cual si se tratara de la Era de Acuario o el Calendario Maya. En cualquier caso, el milagro que ha obtenido la física cuántica ha sido el de re-direccionar la razón hacia el espíritu, ahora percibidos ambos desde el modo no dual, es decir, desde un genuino misticismo sustentado en el saber y el amor, y como guía unitiva para este decrepito mundo. (Martos García, 2015: 309-310)

COROLARIO

Con estas breves notas para una conclusión (no demasiado conclusiva) pretendemos cerrar – por ahora - el círculo hermenéutico que hemos trazado en torno a la obra de Amador Martos García. Por diversos derroteros hemos transitado explorando las páginas de su libro *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (Málaga, Corona Borealis, 2015, 319 páginas), provistos apenas con las herramientas de la emoción y la pasión (complementarias de la razón), perpetrando una lectura de sus búsquedas expresivas y rastreando los procedimientos que ha puesto en práctica para alcanzar lo humano, las diversas instancias en las cuales se ha detenido para labrar el lenguaje, aprehender lo insólito, registrar la historia, celebrar la anécdota, lamentar el desamparo o la incertidumbre. Y lo hemos hecho en la certeza de que el oficio creador de este filósofo-poeta, de este artífice de la lengua, ha penetrado en la tremenda vulnerabilidad del ser, en la epifanía de sus triunfos y en la amargura de sus derrumbes, en un estilo literario que va más allá de lo epidérmico hasta fundirse en el conocimiento extático a través de la revelación poética⁷. Hemos descendido hasta las raíces ontológicas de este autor, hasta sus cepas hondas, profundas, reveladoras, hasta su sorprendente estructura de valores, hasta su marcha dialéctica, hasta su encarnación en relato y en símbolo. Hemos comprobado cómo Martos García asume en su obra una rebeldía actuante, una insurgencia inquebrantable

contra los códigos que tradicionalmente han sometido al ser y lo han mutilado devorándolo, empobreciéndolo, transformando al niño que hay en él en un artilugio resignado ante el mecanismo que lo agita.

Por otra parte hemos podido establecer una estrecha convergencia entre el pensamiento y la obra de este autor, para quien la reflexión (re-flexión: es decir, volver a sí mismo, creciendo, proyectándose en sí mismo y para sí) no es afinación conceptual, sino interrogación, conjetura, nebulosa, búsqueda, persecución de una verdad que intuimos, pero que no conocemos – o no queremos conocer -. De manera que en el autor se produce la conexión del pensamiento crítico en equilibrio armónico con la vocación creadora, es decir: su talento puesto al servicio del arte y el arte concebido como expresión de su talento. Porque el autor juega con su agudeza para lograr el libro ajustadamente escrito y se juega como artífice en una aventura intelectual que tiene por meta no sólo el conocimiento y la belleza, sino su realización como ser, en un auto-reconocimiento que se orienta hacia el crecimiento ontológico y existencial.

Hemos disfrutado en la obra de Marros García de un lenguaje intenso, descarnado, acertado en el análisis y la descripción de constructos, reflexiones, visiones e ideas, lenguaje a través del cual el autor ha llegado a la coherencia y a la autenticidad de su mirada; lenguaje en expresión de la función totalizadora, holística, existencial; lenguaje particular⁸, íntimo, desbordado que encierra todo lo que un verdadero orfebre (¿deberíamos decir marmorarius?) puede expresar. Nos ha deslumbrado una escritura que expresa la insatisfacción ante la realidad y se define por su obstinación en someter convencionalismos, despejando la precaria solidez de lo transitorio ante la fragilidad perdurable de lo posible, la inmersión en el momento histórico, la firme voluntad del acceso a formas nuevas de existencia. Y los giros expresivos del lenguaje⁹ circundan estas páginas en una lujuriente simbología: las puertas de luz, el círculo desde cuyo centro se pueden ver simultáneamente todos los rayos (¿el *aleph*, tal vez?), la rosa, cristalización simétrica de la anhelada trascendencia.¹⁰

El autor en esta obra, más que legitimar nuestras preguntas y otorgarnos respuestas, más que dibujarnos para esclarecer y dotar de significación nuestros referentes, explora otros niveles de sentido y, con ello, nos ofrece un acto difícil y complejo que irrumpe en

nuestro horizonte de expectativas y en esa relación con la alteridad que es el lector, hace de la realidad, literatura, y de la literatura, formas de realidad. Nos bosqueja otros enfoques, rostros y realidades que no responden a lo que creemos ser y conocer, sino que sugieren otros saberes, otros despliegues de la significación, Y ello es, en definitiva, los que nos urge: tramar, cada día, la siempre cambiante constelación de sentidos que nos constituye.

El autor, conocedor a fondo de la filosofía, como lo demuestran las citas y referencias que esgrime para fundamentar sus valiosas afirmaciones, se lanza a la sin par aventura de ir pesquisando, escudriñando, deconstruyendo - para utilizar la conocida categoría de la crítica posmoderna – los sinuosos caminos de la reflexión y las propuestas decididas y valientes, en la búsqueda de la trascendencia del ser. Y en ese sentido pareciera participar de la óptica de Martin Heidegger, quien define la trascendencia como la relación entre el hombre (ser ahí) y el mundo, o de Karl Jasper, quien, dando al alma el nombre de existencia, piensa que el alma está dirigida hacia algo, y ese algo es la trascendencia, o de Jean Wahl, para quien trascendente es siempre el existente.¹¹

La lectura de estas páginas nos ha remitido a otras obras anteriores del autor, en donde vislumbramos el germen de su pensamiento y aparecen sus persuasivas y acostumbradas reflexiones, como, por ejemplo, su obra *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal* (2010), en donde el autor ha señalado:

El pensamiento es una actividad humana que, si bien nace como filosofía principalmente con Platón y Aristóteles, ha sido objeto de estudio por otros diversos pensadores, desde el “cogito” cartesiano al criticismo kantiano de la razón pasando, entre otros, por la filosofía del lenguaje de Wittgenstein. Cada época de la historia ha tenido, por tanto, su propia corriente de pensamiento. El pensamiento tiene su propia historia y, por ende, se habla de la “historia del pensamiento” en términos universales, cuando nos referimos a la historia de la filosofía.

(Martos García, 2010: 10)

En la obra que hemos recorrido nos atraen las reflexiones del autor al imaginar un futuro posible para todos, como expresión de los mejores valores y concepciones que residen en el fondo de nuestra conciencia como seres. No es una imagen fija e imperturbable del porvenir, mágicamente aislada de toda relación con los datos concretos de nuestra realidad histórica, sino un gran sistema de hipótesis, abierto al debate libre y

honesto y a los múltiples aportes de la cultura, de la filosofía y de la ciencia. Es la expresión de un proceso de búsqueda y orientación, siempre inconcluso, con la mirada puesta en los más largos plazos y en los más grandes espacios de nuestra existencia como especie. Esfuerzo permanente de comprensión de los ideales, formas, imágenes, representaciones, en la perspectiva de dar cuerpo y concreción a verdades de naturaleza más abstracta, acercándonos a la convicción de que la escritura es un hecho transgresor de la proverbialidad y de que las imágenes, como vértice del pensamiento, es la síntesis de la palabra, que abre mágicamente nuevos espacios para dejar al desnudo el lado oscuro de la sociedad y de la interioridad que nos toca vivir y pisar, empeñados en la búsqueda de esa nueva sociedad, esa sociedad plural, diversa y autónoma, en el sentido que lo confiere Cornelius Castoriadis, en su obra *El mundo fragmentado. Encrucijadas del Laberinto III* (1998):

...una sociedad autónoma, una sociedad verdaderamente democrática, una sociedad que cuestione todo lo predeterminado y que, en el mismo acto, libere la creación de nuevos significados. En una sociedad así, todos los individuos serán libres de crear para sus vidas todos los significados que quieran (y puedan). (Castoriadis, 1998: 146)

Pensamos que subyace en estas páginas la velada intención del autor¹², su reto perenne, su enérgica decisión de convertirse, desde su humilde otero de escritor holístico, en un detonador, en un generador de la nueva sociedad justa y necesaria, en inspirador del hombre nuevo: el hombre crítico, solidario, ecuánime, participativo, planetario, provisto de una mentalidad de tipo relacional, social, grupal. Un hombre que le confiera primacía a la proximidad, al diálogo, al intercambio, al encuentro, a las relaciones interpersonales, al amor. Un hombre histórico, protagonista, con conciencia de poder y de derechos; conocedor de su papel en la sociedad y en la historia; consciente de ser un transformador y constructor del futuro personal y colectivo. Un hombre que genere resistencia y sea contestatario ante cualquier forma de adoctrinamiento o tutelaje religioso, ideológico o político¹³. Un hombre que trascienda la incomunicación generada en el estado actual de nihilismo postmoderno, en donde la subjetividad está amordazada por la objetividad encubridora de la diversidad. Un hombre que supere la crisis del lenguaje en su expresión de reificación, neutralidad e indiferencia semántica, cuyos correlatos son: la pérdida de la

memoria colectiva, la degradación del concepto de soberanía, la desidentificación comunal, la crisis de la participación en provecho de una mimesis generalizada, autoafectada, la cual, por su creciente deshistorización, se vincula a lo más epidérmico de las simulaciones y seducciones, es decir: a un efecto de lo real, o señuelo virtual propiciador de las grandes dominaciones.

Es decir: un hombre que acceda a la visión transdisciplinaria, transpersonal, para que, frente al derrumbe de los paradigmas cognitivos clásicos, cambie de actitud ante el positivismo esclerosado y, al conferirle apertura a las nuevas corrientes multiformes (fenomenológicas, etnometodológicas, dialógicas, hermenéuticas, deconstructivistas), reduzca el objetivismo y las explicaciones deterministas y mecánicas, planteándose salir de los compartimientos estancos, dirigiendo su ruta hacia la vía de la existencia plena, la subjetividad, la pluralidad, la cualidad, la autonomía y la crítica, interviniendo en un deslizamiento del paradigma cientista, epistémico y cuantitativo, hacia paradigmas ético-estéticos, que le permitan redescubrir lo cotidiano, lo cualitativo, al apuntar su vida y su obra alrededor de lo imaginario, el juego, el ritual, el ocio, la teatralidad, orientándose a dar un sentido pleno a las manifestaciones subterráneas de la creatividad, que van más allá del uso comunicativo y funcional del lenguaje, mucho más allá de lo que designa y significa, más allá de los sonidos mismos, para acceder a expresar lo inefable, en un gesto interior y redentor que permita encontrar a cada quien su ser. Porque, como lo precisa la *Declaración del Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad*, realizado en Caracas, Venezuela, en el mes de diciembre del año 2004:

La conciencia del mundo ha dado un giro decisivo, el hombre finalmente está despertando ante los problemas más urgentes de la humanidad. Pero no basta despertar, recibir los destellos de una conciencia inaplazable: es necesario apegarse al sueño de la utopía, hurgar dentro de ella, hacerla desistir de sus imposibilidades; transformarla en realidad cotidiana, para lograr finalmente un mundo que se fortalezca en sus latidos (...) Se hace necesaria la búsqueda de hombres con conciencia utópica, capaces de levantar su voz en un mundo que clama con desesperada paciencia su unidad; esa que se resquebraja en el dolor de sus voces, la que busca afanosamente un nuevo horizonte. (Declaración, 2004: 5)

Así hemos querido dejar, por ahora, a Amador Martos García, filósofo, escritor concienzudo y crítico, ensayista y, sobre todo, poeta: erguido, batiéndose contra los

molinos de viento de la incomprensión y la superficialidad, inconforme con su obra y su entorno, enfrentándose con los grandes monstruos sociales, derribando ídolos, cuestionando la gravedad de los moralistas profesionales, la engreída desfachatez de los conductores de hombres, solazándose en los mitos - pero en actitud desmitificadora -, riéndose de los conceptos esclerosados y codificados, en esa búsqueda constante de la trascendencia que revela el último párrafo del *Epílogo* de la obra leída, en donde el autor afirma (tal vez en su rol de soñador ya señalado por Bachelard, para forzarnos a mirar más allá):

Decididamente nuestra vida es un interludio consciente para evolucionar mediante la sabiduría hacia nuestra naturaleza divina, oculta en la profundidad de nuestro ser, y que no es otra que el Amor. La vida es percibida como un caos por todo neófito en filosofía perenne. Sin embargo, en la vida subyace un orden divino cuyas leyes pueden ser aprehendidas mediante la búsqueda inquisitiva de la sabiduría. Y en ese devenir entre el caos y el orden, siempre los eternos contrarios, el Amor es la ley suprema que posibilita dar el más sublime de los sentidos a la vida.
(Martos García, 2015: 313)

NOTAS

1 Consultar:

Martos García, Amador (2015). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Málaga: Ediciones Corona Borealis: 319 páginas.

2 Amador Martos García nació el martes 9 de junio de 1959 en el Municipio Cabra del Santo Cristo, Provincia de Jaén, Comarca de Sierra Mágina, Comunidad Autónoma de Andalucía, España. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Central de Barcelona, periodista y ensayista, posee Certificado de Aptitud Académica y de Especialista Universitario en Marketing. Es Asesor Filosófico en la Asociación de Filosofía Práctica de Cataluña y Psicoterapeuta Transpersonal. Ha publicado además:

**Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística*. (2008). Madrid: Bubok Publishing.

**Pensar en ser libre. De las filosofías tradicionales a la filosofía transpersonal*. (2010). Tarragona: Silva.

**Capitalismo y conciencia*. (2012), Madrid: Bubok Publishing.

*"La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal", en *Journal of Transpersonal Research*, Volumen 4, páginas 47 a 68. (2012). Madrid.

**Neoliberalismo asesino: El Control Mental hacia el Nuevo Orden Mundial* (2012)

**Neoliberalismo y Altermundismo: Los paradigmas del siglo XXI* (2013)

-*Podemos. Crónica de un renacimiento* (2015). Málaga: Corona Borealis.

3 El planteamiento sobre el desarrollo de un pensamiento complejo luce como una necesidad para transformar la realidad humana, como una especie de desafío a la hora de abordar y razonar todo lo que nos rodea. En tal sentido, favorecer el desarrollo de un pensamiento complejo le permitirá al ser humano una comprensión profunda de la realidad. A medida de que avanza la ciencia, es su deber dar respuestas satisfactorias acerca de la complejidad de los fenómenos que ocurren en el universo y que no escapan a la mente inquisitiva del ser humano en su afán por encontrarle explicación. De allí que el planteamiento de la complejidad propuesto por Morin pueda que dé respuesta a las nuevas interrogantes de la ciencia y se convierta en un paradigma (tal vez sin quererlo), compuesto por conceptos, visiones y reflexiones emergentes que se relacionarán mutuamente. Tal como lo anota en su *Introducción al pensamiento complejo* (1990):

Estoy a la búsqueda de una posibilidad de pensar trascendiendo la complicación... trascendiendo las incertidumbres y las contradicciones. Yo no me reconozco para nada cuando se dice que yo planteo la antinomia entre la simplicidad absoluta y la complejidad perfecta. Porque para mí, en principio, la idea de la complejidad incluye la imperfección porque incluye la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible. (Morin, 1990: 143)

4 Ver: Ricoeur, Paul. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta, en donde el autor expresa que: *A través de la metáfora se crea una tensión entre la sumisión a lo real (mimesis) que siempre pertenece a toda acción humana concreta, y el trabajo creador que es la poesía misma. Por tanto, la mimesis es poesis y recíprocamente.* (Ricoeur, 2001: 56)

Sobre el sentido, la estructura y la oportunidad de la metáfora en la obra literaria parece adecuado consultar la opinión de algunos autores, entre ellos:

Edgar Morin, en *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento* (1999), anota:

Una metáfora despierta la visión o la percepción que se habían convertido en clisés. En este sentido un poeta dijo: “la realidad es un clisé del que nos escaparemos a través de la metáfora”. La metáfora literaria establece una comunicación analógica entre realidades muy alejadas y diferentes, que permite proporcionarle intensidad afectiva a la inteligibilidad que aporta. Al provocar ondas analógicas, la metáfora supera la discontinuidad y el aislamiento de las cosas. Con frecuencia aporta precisiones que el lenguaje puramente objetivo o denotativo no puede aportar. De esta manera se comprende mejor la calidad de un vino que por medio de referencias físico-químicas, cuando se habla de su cuerpo, su buqué o su sequedad. (Morin, 1999: 96).

Y George Lakoff y Mark Johnson, en su obra *Metáforas de la vida cotidiana* (2001), sostienen:

La metáfora no es solamente una cuestión de lenguaje, es decir, de palabras meramente. Sostenemos que, por el contrario, los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que el sistema conceptual humano está estructurado y se define de una manera metafórica. Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema

conceptual de una persona. Así pues, cuando en este libro hablamos de metáforas tales como *una discusión es una guerra*, debe entenderse que *metáfora* significa *concepto metafórico*. (Lakoff y Johnson, 2001: 42)

5 Amador Martos García fue candidato por PODEMOS - avalado por el circuito de Torredembarra (Provincia de Tarragona, Comunidad Autónoma de Cataluña, España) - al Consejo Ciudadano. PODEMOS es un partido político español, fundado el 17 de enero de 2014, presentado oficialmente ese día en el Teatro de Barrio, en el barrio de Lavapiés, de Madrid, cuyo Secretario General es Pablo Iglesias Turrión, profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid. Su objetivo fundamental expresado en esa ocasión fue *Mover ficha: convertir la indignación en cambio político* y la necesidad de crear una candidatura que concurriese a las elecciones europeas de ese año, con la finalidad de oponerse, con posturas de izquierda, a las políticas de la Unión Europea para la crisis económica imperante. Entre otros puntos programáticos de PODEMOS se encuentran: la derogación del Artículo 135 de la Constitución (que había sido reformado en septiembre de 2011 por iniciativa del Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, con el apoyo del PSOE y el PP); la aplicación plena del Artículo 128 de la Constitución (“Toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”), puesto que no se estaba cumpliendo; mantener el carácter público de la educación y la sanidad; la creación de un parque de viviendas públicas y aplicación retroactiva de la dación en pago; la oposición a una restrictiva de la ley del aborto; reclamar la derogación de las leyes de extranjería, la salida de España de la OTAN y el pronunciamiento a favor de la Independencia de Cataluña. En las elecciones del Parlamento Europeo de ese año 2014, PODEMOS obtuvo 1.253.837 votos (el 7.98 %), logrando 5 escaños (de 54) y se convirtió en la cuarta fuerza política más votada en esas elecciones europeas. En noviembre de 2014 se publicaron dos encuestas correspondientes al mes anterior que situaba a PODEMOS como la primera fuerza política de España en intención directa del voto. La encuesta de Metroscopia, del 2 de noviembre, dio a PODEMOS el 22,2 % de la intención directa del voto, compara con el 13,1 % del PSOE y el 10,4 % del PP, mientras que tres días después el barómetro del CIS dio a PODEMOS un 17,6 %, al PSOE un 14,3 % y al PP un 11,7 %. Sin embargo, ambas encuestas difirieron en su estimación del voto: en la de Metroscopia, PODEMOS apareció como vencedor en el caso de unas elecciones generales (previstas para diciembre de este año 2015), con un 27,7 % de los votos, en comparación al 26,2 % del PSOE y 20,7 % del PP, mientras en la del CIS, PODEMOS quedaba en la tercera posición, con un 22,5 %, por detrás del PP, con un 27,5 % y del PSOE, con un 23,9 %.

Los resultados de las Elecciones Generales del domingo 20 de diciembre de 2015 sitúan a PODEMOS como la tercera fuerza política en España, con 69 escaños en el Parlamento, con 5.189.333 votos (20,66 %), después del PP, que logró 123 escaños, con 7.215.530 votos (28,72%) y el PSOE, que obtuvo 90 escaños, con 5.530.693 votos (22,01 %).

Consultar:

Jiménez Gálvez, José María (2014). “Podemos prepara su estructura interna con 75.000 afiliados en una semana”, en diario *El País*. Madrid: lunes 4 de agosto de 2014; p. 38. Disponible en: politica.elpais.com/politica/2014/08/04/actualidad/170044_600104.html. Última consulta: martes 24 de noviembre de 2015.

García, Gustavo (2014). “Podemos ya tiene más militantes que el PSOE”, en *El Boletín.com*. Madrid: martes 28 de octubre de 2014. Disponible en: www.elboletin.com/nacional/106784/podemos-psoe-segunda-fuerza-militantes.html. Última consulta: miércoles 2 de septiembre de 2015.

Garea, Fernando (2015). “Gana el PP, sin votos para gobernar”, en *El País*. Madrid: lunes 21 de diciembre de 2015. Disponible en: política.elpais.com/política/2015/15/20/actualidad/1450627692_212116.html. Última consulta: lunes 21 de diciembre de 2015.

Iglesias, Pablo (2015). “Lo que se ha votado es un cambio de sistema”, en *El Mundo*. Madrid: lunes 21 de diciembre de 2015. Disponible en: www.wlundo.es/espana/2015/21/21/5677390cca474199648b45c6.html. Última consulta: lunes 21 de diciembre de 2015.

6 Percibimos en el autor una visión distinta del amor, como un sentimiento real que supera lo circunstancial y nos redime: es uno de los más claros ejemplos de ese doble instinto que nos lleva a cavar y ahondar en nosotros mismos y, simultáneamente, a salir de nosotros en otros; muerte y recreación, soledad y comunión. Parece entonces coincidir con la perspectiva de Octavio Paz, quien en su obra *El laberinto de la soledad* (1989) había acotado:

Y le pedimos al amor, que, siendo deseo es hambre de comunión, hambre de caer y morir tanto como de renacer, que nos dé un pedazo de vida verdadera. No le pedimos felicidad, ni el reposo, sino un instante, sólo un instante de vida plena, en la que se fundan los contrarios y vida y muerte, tiempo y eternidad pacten. (Paz, 1989: 177)

7 Consultar:

Bloom, Harold (1994). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, en donde afirma: *La recepción de la fuerza estética nos permite aprender a hablar de nosotros mismos y a soportarnos. La verdadera utilidad de Shakespeare o de Cervantes, de Homero o de Dante, de Chaucer o de Rabelais, consiste en contribuir al conocimiento de nuestro yo interior.* (Bloom, 1994: 152)

8 Consultar:

Lukács, György (1965). *Prolegómenos a una estética marxista*. México: Grijalbo, en donde se anota:

La particularidad recibe una insuperable fijación: en ella se basa el mundo de formas de las obras de arte (...) tanto la singularidad como la universalidad aparecen siempre como superados en la particularidad. Así, en el arte, la representación de la particularidad da cuenta de lo singular y reenvía permanentemente a lo universal. (Lukács, 1965: 167)

9 El lenguaje siempre apunta a la expresión múltiple y diversa de la realidad; de esa relación cambiante y proteica que el lenguaje establece con el mundo y, a su vez, de la vinculación que el mundo real (presentido, figurado por el lenguaje) dispone con las palabras que lo nombran, el escritor extrae la posibilidad de expresión de su verdad, que está hecha – demás está decirlo – de palabras; palabras que lo imaginan, que lo sueltan, que

lo inventan e, incluso, lo olvidan, mientras él se ocupa de elaborar el minucioso trazado de su experiencia, es decir: de su trayecto vital. Como lo subraya Ludovico Silva, en *La torre de los ángeles* (1991): *Si la realidad se presenta descoyuntada e inarmónica, el deber del escritor no es imitarla – como hacían los poetas de tendencia surrealista – sino contrariarla mediante la construcción de un universo lingüístico armónico y de bien soldadas coyunturas.* (Silva, 1991: 186)

10 Consultar:

Garaudy, Roger (1970). *Ya no es posible callar*. Caracas: Monte Ávila Editores, en donde el autor señala:

Cada día son más los que conciben la trascendencia no como un principio de orden, sino como principio de libertad, y están dispuestos a vivir su fe no como resignación, sino como rebelión, como ruptura revolucionaria con lo ya dado. ¿No será la Fe esa última razón de ser de nuestro compromiso humano? (Garaudy, 1970: 129)

11 Consultar:

Reverdy, Pierre (1977). *Escritos para un poética*. Caracas: Monte Ávila Editores.

12 Consultar:

Sábato, Ernesto (2001). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral, en donde expresa:

La dura realidad es una desoladora confusión de hermosos ideales y torpes realizaciones, pero siempre habrá algunos empecinados, héroes, santos y artistas que en sus vidas y en sus obras alcanzan pedazos del absoluto, que nos ayudan a soportar las repugnantes relatividades. (Sábato, 2001: 35)

13 Pareciera de interés recordar las ideas de Michel Foucault en relación con el poder, los cambios cualitativos y cómo dentro de un sistema opresivo, donde el poder manipula al sujeto, existe la posibilidad real de combatir sus influencias deletéreas. En ese sentido afirma, en su texto “Epílogo: El sujeto y el poder”, en la obra de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinov: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (1982): *Decir que no puede haber una sociedad sin relaciones de poder no es decir que las que están establecidas son necesarias o, en cualquier caso, que el poder constituye una fatalidad en el corazón de las sociedades, tal que no puede ser minado.* (Foucault, en Dreyfus y Rabinov, 1982: 223)

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gastón (1992). *La llama de una vela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Bauman, Zygmunt (2003), “De peregrino a turista, una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bloom, Harold (1994). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.

- Castoriadis, Cornelius (1998). *El mundo fragmentado. Encrucijadas del Laberinto III*. Montevideo: Norman-Altamira.
- Declaración del Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. (2004). Caracas.
- Foucault, Michel (1968). “Epílogo: El sujeto y el poder”, en Hubert L. Dreyfus, Hubert L. y Rabinov, Paul: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: E.C. Frost Editores.
- Garaudy, Roger (1970). *Ya no es posible callar*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Kuhn, Thomas Samuel (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica..
- Lakoff, George y Johnson, Mark (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lanz, Rigoberto (2013). “Ni una sola ciencia, ni una sola técnica”, en diario *El Nacional*. Caracas: martes 12 de febrero de 2013; p. 8.
- Lukács, György (1965). *Prolegómenos a una estética marxista*. México: Grijalbo.
- Martos García, Amador (2010). *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal*. Tarragona: Silva.
- Martos García, Amador (2015). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Málaga: Corona Borealis.
- Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (1999). *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Paz, Octavio (1989). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reverdy, Pierre (1977). *Escritos para un poética*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Ricoeur, Paul (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta.
- Rodríguez Bello, Luisa (2000). “El estilo literario en el ensayo de Manuel Bermúdez”, en *Escaneo semiológico sobre textos literarios*. Caracas: Ediciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Sábato, Ernesto (2001). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral.
- Silva, Ludovico (1991). *La torre de los ángeles*. Caracas: Monte Ávila Editores.